

editar una antología poética bilingüe en su colección «Los solitarios y sus amigos» (2000) que recorre los tres grandes períodos de la lírica seniana, muestra sus temas de interés intelectual y existencial y elabora en la mente del lector el retrato de un hombre de una brillante e inquieta inteligencia, un inconformista con la cultura y las ideas. La *Antología poética* recoge treinta años de meditación sobre la muerte, el amor, el sexo, la renuncia, Portugal, el destino del arte y la palabra, lo divino y lo profano, que parten de un transformado surrealismo portugués y evolucionan hacia una poesía personal y diarística de claras connotaciones biográficas.

Jorge de Sena agrupó su poesía en tres volúmenes que responden a los tres diferenciados momentos evolutivos de su expresión intelectual y literaria. La *Antología* es fiel a esa organización: *Poesía I* recoge la palabra del autor escrita en Portugal durante los años cuarenta y cincuenta (*Perseguição* [1942], *Coroa da Terra* [1946], *Pedra Filosofal* [1950] y *Post-scriptum* [1960]). Son años moralmente difíciles para los intelectuales peninsulares motivados por la derrota republicana en España y la frustración que supuso la permanencia del salazarismo en Portugal tras la esperanza que despertó la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1959 Jorge de Sena decidirá abandonar Portugal y exiliarse primero a Brasil y después a Estados Unidos de

donde ya no regresará sino en esporádicos viajes a Europa. La obra poética de estos años revela las profundas transformaciones que se están llevando a cabo en la literatura portuguesa y Jorge de Sena usará el neorrealismo y el surrealismo como técnicas literarias para elaborar una poesía ya claramente definible como especulativa en la que la angustia de la guerra y la situación social y política dejan ver la firme formación marxista del poeta y en la que el erotismo y la sexualidad aparecen como temas prácticamente inéditos en las páginas de la literatura portuguesa de todas las épocas.

Poesía II contiene los versos escritos durante los años sesenta. Son composiciones meditadas sobre Brasil y durante los primeros años californianos, cuando inició la docencia en la Universidad de Santa Bárbara (*Fidelidade* [1958], *Metamorfosis* [1963] y *Arte da Música* [1968]). Una década en la que tiene como interlocutor a Camões y en la que se dedica exhaustivamente a corregir los desmanes académicos y nacionalistas perpetrados alrededor del poeta renacentista a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Fue Jorge de Sena, con su original *método global de investigación crítica*, el que otorgó a Camões un lugar exacto y principal en la cultura portuguesa y europea y el que justificó su singularidad manierista, liberándolo del uso que los sucesivos poderes habían dado a la epopeya lusitana desde el siglo XVI.

Con el mismo método se dedicará a rectificar el dibujo psicológico y el desfigurado individualismo esencial otorgado al otro paradigma de la literatura portuguesa, Fernando Pessoa.

Los años sesenta constituyen una época de intensa actividad intelectual en la que Jorge de Sena escribe la mayor parte de su obra de ficción, su primer libro de cuentos (*Andanças do Demónio*) y las dos primeras colecciones de ensayo (*Da Poesia Portuguesa* y *O Poeta é um Fingidor*). Son años en los que afianza su prestigio en ciclos de conferencias y se gana el respeto de la comunidad universitaria desde las aulas, años de superación y transformación que Jorge de Sena resume en una sola palabra que lo identifica: metamorfosis. De hecho, *Poesía II* significa esa investigación sobre el lenguaje que el autor llama «el mundo de la transfiguración poética». Son poemas en los que Jorge de Sena se sumerge en el mundo de la creación estética y en los que, desde la poesía, reúne las artes visuales y la expresión musical. Sus versos son meditaciones sobre objetos estéticos dominados por la presencia de la muerte y reflexiones sobre formas musicales que no se detienen en el registro de la impresión emocional sino que buscan dar una explicación a esa emoción. Estas reflexiones contribuyen a la transformación –metamorfosis– del mundo; son, como el propio autor dice, «el epítome de la historia humana a través del arte».

Es en esta historia del hombre donde se aprende también que Jorge de Sena entiende la poesía como una reflexión moral, un análisis del origen y la finalidad del hombre.

Los poemas concentrados en los primeros años de la década de los setenta (*Peregrinatio ad loca infecta* [1969], *Exorcismos* [1972] y *Conheço o Sal... e outros poemas* [1974]), recogidos en *Poesía III*, responden al período norteamericano y los puntuales viajes a Europa. En cierto modo, las poesías que contiene este libro son un diálogo del autor con su propia circunstancia vital y constituyen una meditación, íntima e individual, de su peregrinaje intelectual. Al ser una mirada autobiográfica, los poemas inevitablemente se acercan al libro de viajes como género, dado el periplo vital de Jorge de Sena, y adquieren un tono diarístico y conclusivo en el que la idea de la muerte se mezcla con el erotismo del cuerpo que envejece. A Jorge de Sena se le endurece la voz en estos últimos libros de poesía pero no olvida la función consoladora de la palabra y su fuerza inconformista cuando defiende el espacio de la razón y las libertades morales.

En una entrevista en 1954 Jorge de Sena definirá su poesía sobre todo como un deseo de expresar lo que yo entiendo que es la dignidad humana: una fidelidad integral a la responsabilidad de estar en el mundo. De esta idea parte un rasgo seniano que recorrerá toda su obra literaria y que se encuentra formulada en el

prefacio del primer volumen de la poesía completa: la teoría de *Testimonio Poético* concibe la poesía como testigo imprescindible para la creación del lenguaje, para dar explicación al mundo, para transformarlo y revolucionarlo. Una actitud poética que entra en contradicción con la pessoana *teoría del fingimiento*, por lo que tiene de artificio y arrogante individualismo, y la fidelidad a este principio le servirá a Jorge de Sena para construir todo su edificio literario.

Junto a Sena, en la colección de la editorial Calambur se encuentran, ya desde hace cinco años, los versos de otro poeta que ha conseguido un lugar definido y personal entre las páginas portuguesas más contemporáneas. Nuno Júdice, autor e historiador de la literatura, es un poeta narrativo y meditativo que observa el mundo y, desde la distancia, subjetiviza lo observado. Su poesía propone una nueva manera de mirar la realidad; una mirada que a veces parece distante y meramente descriptiva, y otras, llega cargada de ironía o consigue transmitir la íntima densidad de la confianza. Los poemas de *Un canto en la espesura del tiempo* –uno de los libros de referencia si se quiere conocer al poeta Nuno Júdice– son paseos por pensamientos y espacios, tamizados por la voz serena de su autor y tiznados de melancolía y soledad. Al mismo tiempo, sus versos son maduras reflexiones sobre la creación poética y muestran la obsesión del autor por

la génesis y la naturaleza del poema. Júdice usa la poesía como modo de interpretación del acto poético, del hecho de la escritura. Los paseos que propone en su *canto en la espesura del tiempo* condensan la mirada y la meditación –el poema– sobre la realidad. Un acierto de Calambur que debe ser aplaudido es la amplia crítica sobre los autores que acompaña ambas ediciones. Quizás, en el caso de Jorge de Sena, las notas preliminares de cada uno de los traductores que preceden la selección de los tres libros de poesía seniana, resultan reiterativas con relación al extenso y documentado prólogo de César Antonio Molina. Hay que decir también que el nivel de las traducciones es muy desigual, tanto que el lector puede llegar a tener la impresión de estar leyendo la obra de tres autores diferentes en lugar de avanzar por la vida poética de Jorge de Sena. La edición de Nuno Júdice incluye también comentarios a la obra del autor de otros poetas portugueses contemporáneos –Joaquim Manuel Magalhães, António Ramos Rosa– y de prestigiosos ensayistas, como João Gaspar Simões y Eduardo Prado Coelho, así como textos de teoría literaria del mismo Júdice. Son páginas útiles que, tras la lectura de los poemas, fortalecen la convicción del lector español de haberse encontrado con dos grandes poetas. Dos poetas muy diferentes quizás unidos en su inquietud por el destino de la palabra.

Isabel Soler

Aquellos lejanísimos años

El progreso general de la literatura autobiográfica ha supuesto también su derivación y diversificación en propuestas que ofrecen pactos de lectura modulables, incluso reversibles. En sus últimos libros, Philippe Lejeune analiza cómo la autobiografía desde las *Confesiones* de Rousseau ha ido apropiándose progresivamente y asimilando estructuras narrativas que proceden de otros géneros literarios hasta el punto de haberse convertido en un *género dominante* que viene impregnando todas las formas de la expresión oral o escrita. Pero, paradójicamente, víctima de su triunfo, el recurso al yo se ha convertido, sigue Lejeune, en el medio obligado de la mayor parte de otros fines. Una especie de excipiente cuya inclusión no sólo se prevé sino que se considera políticamente correcta y cuyo fin consiste en avalar lo que sigue a ese yo: el *excipiente autobiográfico*, una inmensa y vacía retórica de la primera persona. Un fenómeno que algún día habrá que estudiar en serio en lo que concierne a nuestro ámbito cultural pero que, como sea, impone andar con pies de plomo para poder distinguir

entre la fórmula rentable y la verdad literaria. Aquí se hacen juegos malabares, allí hay alguien llevando a cabo por escrito, y una vez más, el ejercicio feroz de la subjetividad: una pirueta en lo alto del trapecio, sin red ni acompañantes.

Una de las muestras más recientes de este apasionante ejercicio de acrobacia que es la escritura del yo cuando verdaderamente merece esa rúbrica es la obra de Sabino Méndez que tiene título de canción: *Corre, rócker*, publicada por Espasa (Madrid, 2000). Es también un ejemplo magnífico de esa derivación estilística a la que me refería, porque es un libro que atrapa, a mi modo de ver, la esencia de muchas cosas: memoria de un grupo musical, autobiografía, crónica de una generación, ensayo, defensa de sí mismo... No ha habido ocasión de leer hasta la fecha una reseña decente, de modo que voy a intentarla.

Sabino Méndez fue guitarrista y sobre todo compositor de las mejores letras de Loquillo y Los Trogloditas. Sabino era uno de aquellos trogloditas que en los años ochenta arrasaron con canciones como *Cadillac solitario*, *Rock'n'roll star*, *Quiero un camión* o *La mataré*, por citar títulos cuyo sólo enunciado nos transportan a otra época. Cualquiera puede evocar, además, de inmediato los ítems más repetidos de aquellos lejanísimos años: el punk con toda su fuerza subversiva gritando que no hay futuro, la consabida movida, los bandos macarró-